

# EL RACISMO Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO EN GUATEMALA

*MARIO ROBERTO MORALES*

¿Qué es el racismo?

El racismo es un criterio no científico, según el cual los actos histórico-sociales de los hombres se deben cuantificar, interpretar y valorar según la raza a la que pertenezca el grupo social, el pueblo o la nación que los lleve a cabo. Esto presupone que el criterio racista se basa en la idea doctrinaria que propone considerar las obras materiales e inmateriales, la producción de bie-

---

\* Ponencia presentada en el Coloquio centroamericano de profesores de filosofía, Managua, Noviembre de 1979.

nes y los valores humanos como dependientes de factores raciales. Presupone también la existencia de gradaciones cualitativas entre las razas, es decir, las razas superiores y las razas inferiores.

Los orígenes del racismo se hunden en la prehistoria de la humanidad, cuando el apareamiento de la propiedad privada y de las naciones determinaron el nacimiento de concepciones ideológicas tales como el nacionalismo y los ligaron a creencias religiosas y míticas. En la práctica, el mito y el rito se convirtieron en mitos y ritos nacionales; a la dominación económica se ligaba la ideología de razas y naciones superiores que no eran otras que los grupos económicamente dominantes. Todo ello determinó que —en el plano racista de la dominación económica— los grupos dominantes tendieran a preservar sus características raciales evitando mezclarse; otro tanto ocurrió con los grupos dominados. La doctrina racista cobra así su base económico-material histórica.

El término raza es un concepto que utiliza la ciencia para puntualizar y clasificar características físicas humanas que son transmitidas por herencia tales como el color de la piel, la estatura, la forma de la cabeza y del rostro, el color y la calidad del cabello, el color y la forma de los ojos, la forma de la nariz y la estructura del cuerpo. Según este criterio zoológico, existe tradicionalmente una división de la humanidad en tres grandes razas: la caucásica (o blanca), la mongólica (o amarilla) y la negroide (o negra). La relación que pueda hacerse entre las características físico-hereditarias de los hombres y la peculiar calidad o cantidad de sus manifestaciones culturales: religiosas, lingüísticas, políticas e ideológicas, no debe tener un carácter valorativo según la raza a la que pertenecen. La explicación de las diferencias culturales se halla en la particular forma de dinámica histórica de cada pueblo, y en ella los factores raciales son secundarios. El desarrollo intelectual de los pueblos no tiene nada que ver con su raza, puesto que el ser humano, considerado como especie constituida, tiene, a nivel particular e individual, todas las características que lo hacen un ente universal (una especie); esto quiere decir que cualquier raza es capaz de realizar cualquier acto humano, sea este bueno o malo, inferior o superior. Se concluye de acá que no es posible la existencia de razas superiores o inferiores. Los que existen son pueblos dominantes y pueblos dominados: explotadores y explotados; capitalistas burgueses y trabajadores proletarios; independientemente de que sean chinos, gringos o africanos.

Sin embargo, el criterio racista se utiliza ideológicamente por los gobiernos explotadores para fomentar la discriminación en el pueblo, con miras a preservar intereses particulares de clase; con ello, las burguesías nacionalistas contribuyen a obstaculizar la natural tendencia moral de la humanidad hacia la integración universal de todos los hombres bajo un régimen social comunitario.

Tal es el caso de Guatemala.

En nuestro país, el fenómeno del racismo debe ser examinado en el marco del neocolonialismo económico, de la dominación del capital inversor

norteamericano como una realidad creada por el imperialismo internacional, gracias al pasado colonial tributario del país respecto del imperio español, y a la consiguiente inexperiencia democrática del guatemalteco natural o mestizo.

¿Qué es el neocolonialismo?

La burguesía financiera y monopolista del imperialismo se percató de que a los pueblos con un pasado colonial y cuyas economías nacionales son hoy el resultado de las inversiones y monopolios extranjeros, se les abre expedito el camino hacia el socialismo. Los sectores monopolistas procuran entonces adaptar sus tácticas inversionistas a las nuevas condiciones sociales y efectúan concesiones objetivas a las burguesías locales para que esos países dependientes no dejen de serlo. El monopolismo privado de la economía burguesa mundial no puede sostenerse vigente por sí mismo en nuestros países, y es por ello que, a través de los gobiernos imperialistas, implementan el mecanismo de lo que puede llamarse el monopolismo de Estado, a través de cuya política exterior canaliza "ayudas" financieras, técnicas y de otra índole, a fin de procurar cierto nivel de progreso a los países que deben permanecer siendo atrasados y subdesarrollados tecnológicamente para que sigan siendo útiles a los intereses monopólicos imperialistas. Dentro de estos países se crean instituciones destinadas a diversificar en distintos rubros esta "ayuda" a través de programas para financiar, planificar y llevar a cabo el fomento económico; ejemplos: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Interamericana para el Desarrollo (AID), la Alianza para el Progreso, etc. Los gobiernos locales también participan en el juego erogando leyes y disposiciones generales tendientes a institucionalizar garantías para las inversiones, concesión de bonificaciones y otras facilidades.

Una vez fundada una transnacional en el país, surgen a su alrededor una serie de pequeñas empresas capitalistas privadas que cumplen la función de consolidar una burguesía reaccionaria interna que garantice, a través de su influencia en los asuntos de Estado, el buen desarrollo de la empresa extranjera. En el caso de Guatemala, asistimos al fenómeno siguiente: un grupo de militares que ha venido ejerciendo la burocracia estatal (como consecuencia de su anterior entrenamiento en contrainsurgencia en academias norteamericanas), ha entrado de lleno al sector inversionista local y pasado a engrosar las filas de la oligarquía, valiéndose del aparato de Estado para financiar y legalizar su negocios.

Así constituida, una economía nacional dependiente se ve forzada a ingresar en los bloques económicos creados por el imperialismo y a pasar a reforzar —para mantener a flote su dependencia— la economía capitalista mundial. Los mercados comunes, como el recién destruido mercomún centroamericano a causa de la triunfante revolución sandinista en Nicaragua, son mecanismos típicos encaminados a este propósito.

Esto es el neocolonialismo económico.

Antes de que existiera un sistema socialista mundial y que el internacionalismo proletario fuera el principio ético, la táctica y la estrategia general de la revolución socialista mundial, bastaba un país colonizador para mantener sojuzgada a una colonia. Eso nos pasó a nosotros con respecto a España, de donde heredamos el racismo: la actitud ideológica del mestizo colonizado y servil, de traición y desprecio a su propio origen. Pero el neocolonialismo es un colonialismo colectivo: se necesitan bloques colonialistas para sojuzgar a los pueblos, tanto externa como internamente. Este hecho hace que las maniobras neocolonialistas de las potencias monopólicas se desdibujen ante los ojos del hombre común y corriente (del trabajador) que es quien padece directamente la dependencia económica, la explotación y las formas ideológicas alienadas del neocolonialismo como la discriminación racial.

Hemos visto arriba cómo el neocolonialismo no se apoya en la depauperación de las clases dominantes locales (como el colonialismo); sino en el progreso limitado y condicionado de la burguesía nacional, en el controlado desarrollo capitalista del país explotado, en el enriquecimiento prostituido de algunos de sus sectores sociales que de pronto se ven obligados a cumplir el papel de intermediarios que reciben prebendas económicas a cambio de la traición a su pueblo y a la entrega de sus recursos naturales. En nuestro país, la participación de militares encargados de la burocracia estatal en jugosos negocios que giran alrededor de los intereses transnacionales, aseguran al capital monopólico una estabilidad relativa respecto del avance y crecimiento del proletariado como clase organizada hacia la guerra popular revolucionaria ya inminente. En Guatemala —y en el contexto presente— los hombres de E-Stat aparecen como el más visible de los enemigos inmediatos, porque ellos son el cerebro del ejército, la institución garante de los intereses de la oligarquía local y del capital internacional monopólico.

En síntesis, el neocolonialismo es la fusión de los capitales financieros extranjeros y el capital burgués nacional, tendiente a asegurar la permanencia de los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina dentro del bloque capitalista.

Todo esto en lo que se refiere a la base real, económica, del neocolonialismo; porque el fenómeno también supone un aparato ideológico imperialista que se internaliza en los neocolonizados a través de los medios de comunicación de masas. De acá es que surgen valores burgueses neocolonizadores como el nacionalismo chauvinista, el mito de la democracia de la libre concurrencia, el cosmopolitismo elitista y el racismo (como una actitud derivada de desigualdades económicas nacidas al calor de la dominación colonial y del empalme continuo de ésta con la dominación neocolonial).

#### **El racismo en la Guatemala neocolonial**

En un país que surge a la historia como mestizo y que se desarrolla como neocolonizado es natural que se dé una conciencia colectiva alienada por la colonización, por el proteccionismo y el asistencialismo del colono: en ese sentido, los valores ideológicos y los gustos estéticos de la masa padecen de

un crónico y arraigadísimo autodesprecio. Los cánones de belleza caucásicos han sido internalizados por el mestizo de tal modo que asocia las características físicas de los naturales con un concepto de fealdad que también abarca otras esferas de la cultura puesto que también ha internalizado la civilización colona. El natural se refugia en sus patrones de cultura y de conducta y los usa como medios de defensa frente al extranjero que mira en el mestizo. Este problema se agudiza por el hecho de que el mestizaje se caracteriza precisamente por la fusión racial además de la fusión cultural, y ello condiciona la minusvaloración típica que de sí mismo hace el colonizado.

En Guatemala, los naturales preservan sus pautas culturales y reproducen sus valores dentro de un ámbito cerrado a las ventajas y a las desventajas que les ofrece y les niega el capitalismo. Esta cerrazón cultural funciona para el natural como mecanismo de protección frente a la agresión económica e ideológica (racista) de que es víctima por parte del capital monopólico y de sus intermediarios mestizos locales.

La ideología racista del mestizo en Guatemala es particularmente notoria en la discriminación racial que las capas medias profesan hacia el natural en forma de paternalismo, lástima y desprecio, especialmente evidenciada en las relaciones que ambos sectores establecen en los mercados de víveres. El natural expresa su discriminación comportándose hermético y reacio frente a la oferta del mestizo.

En este panorama racista resulta absurda la idea burguesa de nacionalismo, a través de la cual se insufla a la masa un criterio geográfico como base del ser-guatemalteco, de tal modo que basta haber nacido entre determinadas fronteras políticas impuestas por el capital monopólico para verse obligado a defender estos intereses extranjeros en nombre de una patria ya vendida a los mismos por la burguesía mestiza local.

#### El criterio internacionalista como superación del criterio racista

Lo que une al natural y al mestizo es su condición de explotados, de trabajadores, de proletarios y de revolucionarios en lucha por la consecución de la riqueza nacional para el pueblo que la produce. En esta relación revolucionaria de lucha desaparece la discriminación racial, y naturales y mestizos se unen bajo la bandera del nacionalismo revolucionario: un eslabón más del internacionalismo proletario mundial socialista.

El nacionalismo es una idea que fomenta el capital monopólico para mantener divididos a los pueblos tanto externa como internamente. Sólo el criterio internacionalista puede borrar los ideales de democracia y nacionalismo burgueses y las taras ideológicas como el racismo.

Es, pues, la hermandad entre los proletarios de todos los países y razas, la premisa imprescindible para la superación de las diferencias ideológicas burguesas colonizantes. Una de estas diferencias y que nos afecta internamente en Guatemala es precisamente la discriminación racial de los "ladinos"

hacia los "indios" y de éstos hacia aquéllos. Su superación reside en la lucha nacional del proletariado guatemalteco organizado legal y clandestinamente contra la burguesía local y su burocracia militar; todo ello como parte de la lucha mundial del proletariado internacional contra el capital monopólico del imperialismo, hacia la instauración de la dictadura proletaria imprescindible para la construcción de una sociedad comunitaria sin explotadores ni explotados, en la que naturales y mestizos puedan unir sus destinos bajo la bandera de la libertad, el bienestar y el trabajo colectivos.

El criterio y la actitud humanista del internacionalismo proletario como una visión global que supera los nacionalismos chauvinistas y los racismos quedó plenamente expresado en su forma de actitud moral y como procedimiento general de guerra en el ejemplo de "Che" Guevara y en su mensaje a la Tricontinental, en el que dice: "Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún, europeo. (1967)

Su mensaje y su ejemplo nos demuestran la pequeñez y el absurdo ideológico de la discriminación racial entre proletarios naturales y proletarios mestizos, entre trabajadores "indios" y trabajadores "ladinos".

Los revolucionarios internacionalistas somos antes que nada trabajadores explotados en lucha contra el capitalismo. El camino que esa lucha nos haga recorrer borrará las otras diferencias superfluas que existan entre nosotros.

El "indio" y el "ladino" son productos de la dominación colonial y existen actualmente porque esa dominación persiste. La burguesía es nacionalista por necesidad de clase y el proletariado es antinacionalista por la misma razón natural. Es lógico, entonces, plantear que, en una dictadura proletaria la discriminación racial entre "indios" y "ladinos" se convertirá en solidaridad proletaria nacional-internacionalista.

Su función será la de contribuir a la liberación de la humanidad del capitalismo y el imperialismo.